

TODOS

¡Ya están ahí!... Cerrad los balcones... ¡No se asusten ustedes!... ¡Apagad las luces, no tiren piedras... (*Apagan las luces. Gran confusión.*)

SANTIAGO

¿Por dónde salgo?... Venga usted.

JOSEFINA

¡No salgas..., no salgas!...

SANTIAGO

Mi deber es primero... (*Se oye una detonación y aparece iluminado con luz roja el fondo de la escena. Gran gritería.*)
¡Un tiro! ¡Fuego!

MANOLO

Es que se han prendido los fuegos. .

DOÑA O

¡Pobre Moraleda!

MARQUESA DE VILLAQUEJIDO

¡El fin del mundo!...

JOSEFINA

¡Todo por ustedes..., por ustedes!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Dos palcos en la plaza de toros de Moraleda. El de la derecha figura ser el presidencial, y será algo mayor que el de la izquierda (del espectador).

ESCENA I

D. TRINO y DAMIÁN. Un ACOMODADOR

(*El acomodador coloca en los antepalcos programas de seda. Don Trino y Damián disponen el lunch sobre la mesa que habrá en el antepalco.*)

TRINO

Dejaremos aquí esto; las copas aquí. ¿Está todo?

DAMIÁN

Todo. Yo vendré a servirlo después del tercer toro, que es el descanso.

TRINO

(*Asomándose al palco.*) ¡Cómo está la plaza! (*Aplausos. Don Trino se retira asustado.*) ¡Uy, han creído que era el Gobernador, y me aplauden! ¡Pues no falta todavía para empezar!

DAMIÁN

Media hora, lo menos. Los del sol lo toman con tiem-

po; como la localidad no está numerada... Pero hay menos entusiasmo que otros años. Vamos, ¿quiere usted una copita?

TRINO

¡Hombre!...

DAMIÁN

Botella más o menos...

TRINO

No nos vean desde los palcos.

DAMIÁN

En los palcos no hay nadie todavía. Y falta mucha gente de los pueblos; como se ha retrasado la corrida con estas cosas...

TRINO

¡Buen vinillo, bueno!

DAMIÁN

¡Y todavía hay mieditis!... Se han tomado precauciones en la plaza...

TRINO

¡Hombre! Yo creo que los ánimos deben estar apaciguados. Al fin y al cabo ha triunfado la Libertad. Hemos visto ese drama, que es cosa buena, sí, señor; al que le ha dolido, le ha dolido; pero la gente ha manifestado su sentir...

DAMIÁN

¡Y de qué modo! A nosotros nos rompieron dos lunas, y en casa de don Baldomero no han dejado un cristal.

TRINO

Ahora, que éstos no se dan por vencidos. ¿Ha leído usted *El Abejorro*?

DAMIÁN

Y *El Eco*... Esa historia de la Gobernadora y del secretario... En el café no se hablaba de otra cosa esta mañana. ¡Otra copita!... (*Le ofrece otra copa.*)

TRINO

No, gracias, se estima; pero no sea cosa que vaya a subírseme a la cabeza, y... Pues mire usted, todo eso puedo asegurarle a usted que es pura calumnia, sí, señor; yo vivo en contacto casi diario, digámoslo así, con doña Josefina y con don Manuel, y con el mismo Gobernador, y los tengo a todos (sin ofender, y salvo el sagrado de las conciencias) por personas muy decentes, sí, señor, de lo más decente que ha pasado por el Gobierno en los veinte años que llevo en aquella casa, y ha pasado de todo, créalo usted, hasta personas decentes; pero la política no tiene entrañas; cada cual va a lo suyo, y caiga el que caiga... La pobre doña Josefina lloraba esta mañana como una Magdalena.

DAMIÁN

¿Sí, eh?

TRINO

Conmigo no se oculta para nada. Se estaba rizando el pelo, ¡y le caía cada lagrimón!...

DAMIÁN

Pues hay quien ha visto esas cartas de que hablan los periódicos.

TRINO

¡Han visto, han visto!... ¿Y quién le dice a usted que no son apócrifas? ¡Sí, señor!

DAMIÁN

(*Muy convencido.*) ¡Ah! Si es así...

TRINO

Ya vió usted lo de Francia, cuando el lío gordo; la de papeles falsificados; ¡hasta generales anduvieron en ello! Todo cuestión política. Créame usted: en cuestión de caligrafía yo me comprometo a falsificarle a usted todo lo que quiera; si a mí me hubiera tirado lo malo, como gracias a Dios me ha tirado lo bueno, y no me pesa, porque una conciencia tranquila vale mucho..., créame usted que hago con la pluma lo que quiero; pero nunca me he servido de esta habilidad, como no fuera para una broma inocente. Pero hay quien no piensa lo mismo; y hay quien por dinero es capaz de todo, sí, señor; pero la pobre doña Josefina, ¡vamos!, pondría las manos en el fuego... ¡Pobre señora! Poniéndole cuellos y puños a las camisas de su marido la he visto yo muchas veces.

DAMIÁN

Pues no cree eso la gente.

TRINO

La gente es mal pensada, sí, señor; lo sé por experiencia. Yo recogí por caridad, desde la edad más tierna, a una sobrina de mi mujer, y todo el mundo dice que... Créame usted: en todo esto hay más de lo que se ve, sí, señor: que si la hija de don Baldomero se enamoró de don Manolito; que si el padre se opone; que si

doña Josefina ha mediado y a doña O le ha parecido mal, y para desilusionar a la hija quieren decir que si esto, que si lo otro. (*Ruido en la plaza.*)

DAMIÁN

¡Anda, ya se armó!...

TRINO

¡Claro! Pica el sol, vienen con la bota... (*Asomándose al palco.*) ¡Anda, ahora me silban!

DAMIÁN

Si empieza así la tarde...

TRINO

No será la última...

ESCENA II

DICHOS, JOSEFINA y MANOLO

JOSEFINA

¿Por qué gritan? ¿Qué ocurre?

TRINO

No es nada. El calor, el vinillo...

JOSEFINA

(*Sentándose en el antepalco.*) ¡Ay! ¡Estoy tan nerviosa!... ¡Todo me asusta!

TRINO

¿Y el señor Gobernador? ¿No viene todavía?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA HISTÓRICA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTERREY, MEXICO

MANOLO

Está de conferencia con el representante de la Empresa y con el jefe de la Guardia civil.

JOSEFINA

Yo he querido venir temprano para entrar sin que me viera nadie. Todavía falta mucho, ¿verdad?

MANOLO

Un poco.

TRINO

Pues aquí estábamos disponiendo el agasajo.

DAMIÁN

El *lunch*. Yo volveré al descanso; con su permiso..
(Sale.)

TRINO

Yo también me retiro, si no manda usía otra cosa.

JOSEFINA

¿No se queda usted a la corrida?

TRINO

Sí, señora; tengo mi andanada con la familia.

JOSEFINA

¿Tiene usted mucha familia, don Trino? ¿No sabía que era usted casado!

TRINO

Para servir a usía, soy viudo. Tengo a mi sobrina y tres pequeños..., sí, señora, a su disposición.

JESEFINA

¿Qué se dice? ¿Cree usted que habrá algo?

TRINO

No, señora; la gente viene aquí a divertirse; si los toreros se portan y los toros dan juego, todo será alegría, sí, señora; ahora, si el ganado sale manso, como el año anterior, ya se sabe: quemarán la plaza; es la costumbre.

MANOLO

¿Sí?

JOSEFINA

¡Qué barbaridad!

TRINO

¡Son tremendos! El espectáculo, de por sí, ya es salvaje; esa es la verdad, sí, señor; pero créanme ustedes: el público es más salvaje que el espectáculo, sí, señor.

JOSEFINA

A mí no crea usted que me divierte. Me gusta la animación, el paseo de las cuadrillas, la salida del toro; pero nada más. Y este año no hubiera venido de ninguna manera.

TRINO

Lo comprendo; pero la posición, los deberes... ¡Ay, es mucho mundo éste, sí, señora! Si no manda usía otra cosa...

JOSEFINA

Nada, don Trino. (Sale D. Trino.)

MANOLO

(Mirando a la plaza.) Hay buena entrada.

JOSEFINA

¿Sí? Lo siento. Quisiera que no hubiera nadie. ¿Hace usted el favor de un poco de agua?

MANOLO

¿Quiere usted un emparedado, un pastelito? ¿No ha almorzado usted nada? ¡Está usted muy pálida!

JOSEFINA

No, no. Si usted supiera lo nerviosa que estoy...

MANOLO

No hay motivo. Yo le aseguro a usted que por esta vez hemos triunfado.

JOSEFINA

Sí, anoche todo fueron aplausos y vivas en el teatro durante la representación; pero esta tarde, aquí, después de haber leído la gente esos periódicos, después de lo que habrán hablado... Al venir a la plaza, desde el coche he visto que todo el mundo leía *El Abejorro*.

MANOLO

Pero todo el mundo está indignado, como yo esperaba. Dicen que es una calumnia inventada por don Baldomero, que de esta hecha revienta del sofocón.

JOSEFINA

Es probable. Porque, además, ¿no sabe usted?... Esperancita ha dado un escándalo en su casa esta mañana;

lo sé por las criadas. Ha dicho que se casará con usted, y que se casará...

MANOLO

Si yo supiera que del disgusto... Pero no; que se la guarden. ¡Dichosa niña!... ¿Y don Santiago? ¿Ha hablado con usted? ¿Ha leído los periódicos?

JOSEFINA

Hoy apenas nos hemos visto. No sé... Él no lee nunca periódicos de oposición. ¡Pero esa carta!... Si ve la carta!...

MANOLO

Don Baldomero dice que la enviará a Madrid al Ministro.

JOSEFINA

Eso me tendría sin cuidado. García Pérez no se asustará por tan poco.

MANOLO

No; ése está curado de espanto.

JOSEFINA

Pero esta tarde... ¡Esta tarde tengo mucho miedo!

MANOLO

Esta tarde... tendrá usted un triunfo. Todo está preparado.

JOSEFINA

¿De veras?

MANOLO

Ya verá usted. Al llegar el brindis de Campos, se lo hemos dado por escrito, lo estaba ensayando mientras

se vestía el traje de luces: «Brindo por usía, por los gobernadores liberales como usía, por las mujeres bonitas que acompañan a usía, liberales como usía..., porque el toro fuera uno de esos obscurantistas...» Esto lo dirá mirando de reojo al palco de don Baldomero... «¡Y viva la Libertad!» ¡Será un escándalo! Hemos reparado muy bien la localidad... Si alguno protestara... No tenga usted miedo, Josefina: el pueblo soberano está con nosotros. Si los toros salen bravos y Campos da una estocada de las suyas para que la gente se anime..., el triunfo es nuestro.

JOSEFINA

¿Qué quiere usted que le diga? Yo tengo mucho miedo.

ESCENA III

DICHOS, la MARQUESA DE TORRELODONES, D. SANTIAGO y el MARQUÉS VIUDO DE TORRELODONES.

SANTIAGO

Hasta la hora en punto no nos presentaremos.

MARQUESA DE TORRELODONES

(A Josefina.) ¿Cómo has venido tan temprano?

JOSEFINA

Por entrar antes del barullo. Después se ponen los hombres en dos filas al pie de la escalera...

MARQUESA DE TORRELODONES

Pero no dicen cosas como en Madrid. (A Manolo.) ¿Es usted muy aficionado a toros?

MANOLO

Me gustan, pero no entiendo cosa. En muriendo los toros de una estocada, para mí están bien muertos.

MARQUESA DE TORRELODONES

¡No diga usted! ¡Pues no va nada de estar caída a estar contraria!

SANTIAGO

Yo sí que no entiendo una palabra. Pero no ha habido forma de que este año presida el alcalde. Está de punta con la Empresa porque no le han dado la contrata de la carne y de los caballos a un cuñado suyo. No sé cómo me voy a ver...

MARQUÉS

Ya le apuntaremos a usted entre todos.

MARQUESA DE TORRELODONES

Mire usted: en varas, ha quedado Campos en avisar con disimulo. Cuando se rasque así las narices es para que se toque a banderillas. En banderillas, ya sabe usted: tres pares, a no ser que pongan medios, y entonces deja usted que pongan cuatro, o que el toro esté muy aplomado, y entonces con dos tiene bastante.. Si es muy sencillo.

MARQUÉS

En último caso deja usted que el público le avise; es lo más seguro. Cuando le digan a usted: «¡Eh!», o «¡Que se duerme usía!», o «¡Es hora ya, señor presidente!», o...

SANTIAGO

Sí, o me llaman morral o algo peor. ¡Es muy divertido! ¡Después del trajín de estos días, la corridita!

MARQUÉS

Lo malo es que los toros, con llevar cuatro días en los corrales, habrán perdido algo. Hizo usted la tontería de suspender la corrida.

SANTIAGO

¡Écheme usted la culpa también si salen bueyes!

MARQUESA DE TORRELODONES

No lo diga usted ni en broma. ¡Hay un berrendo en jabonero, y hay un melocotón!...

MARQUÉS

¿Sabes que no ha habido medio de encerrar el primero a *Lucerito*?

MARQUESA DE TORRELODONES

¿Y no lo mata Campos?

MARQUÉS

¿Qué le vamos a hacer?

MARQUESA DE TORRELODONES

¡Qué disgusto! ¿Lo ves? Si hubiera venido nuestro mayoral, no pasaría eso.

MANOLO

¿Pero es que ese toro está domesticado?

MARQUESA DE TORRELODONES

Es que en ese toro he tenido yo siempre puestas mis ilusiones, y tenía el capricho de que lo matara Campos. ¡Para un capricho que tiene una!...

JOSEFINA

¡Hija, qué afición! ¡Dichosa tú!

SANTIAGO

En fin, sea lo que Dios quiera. Es mi último acto oficial en la provincia.

JOSEFINA

¿Eh?

SANTIAGO

Acabo de enviar mi dimisión por telégrafo.

JOSEFINA Y MANOLO

¡La dimisión!

MARQUÉS

¡Hombre! ¡No es para tanto! Aquí dan ustedes una importancia a todo!...

SANTIAGO

Sí, querido Marqués; si las circunstancias no fueran tan críticas, ya hubiera salido de aquí; pero el orden no está todavía asegurado.

JOSEFINA

¿Pero no comprendes que sin consultar, sin..., acaso crean..., la gente habla; es darles la razón...

SANTIAGO

¡Me han engañado! ¡Todo el mundo me ha engañado!

JOSEFINA

¡Santiago!...

SANTIAGO

¡Todo el mundo! ¡Y no se hable más!

JOSEFINA

(*Bajo a Manolo.*) ¿Ha visto la carta?

MANOLO

(*Idem a Josefina.*) No lo crea usted. Todo lo más, ha leído *El Abejorro*.

JOSEFINA

(*Idem a Manolo.*) ¡La dimisión!... ¿Y quién le dice ahora?...

MANOLO

(*Idem a Josefina.*) Descuide usted; todo se arreglará.

ESCENA IV

DICHOS, BELISA, JIMENA, D. BASILIO,
D. TEODORO y D. GUILLERMO

TEODORO

¡Vaya si están ustedes guapas!

BELISA

¡No se burle usted! ¡Pobres de nosotras!

JIMENA

Demasiado sabemos que somos demasiado finas para usted.

GUILLERMO

¿Van ustedes al palco de don Baldomero?

BASILIO

Van y no van.

TEODORO

¡Caramba! ¿Cómo es eso?

BASILIO

Yo deseo permanecer neutral en estas luchas. Estaban invitadas por el Gobernador y por don Baldomero; y para no desairar a ninguno...

JIMENA

Yo voy al palco del Gobernador.

BELISA

Y yo al de don Baldomero.

TEODORO

Muy bien pensado. ¿Y usted?

BASILIO

Yo, en cuanto las deje, me vuelvo a casa. Este espectáculo no me divierte; al contrario, me contrista, me hace desesperar de los destinos de este pobre país.

TEODORO

¡Bah! Pues mientras nos quede esto... Este sol, esta alegría y... esas mujeres...

JIMENA

Muchas gracias por el modo de señalar.

GUILLERMO

¡Estuvieron ustedes anoche en el teatro.

BASILIO

Estuvieron y no estuvieron.

TEODORO

Vamos, estuvo una sí y otra no. ¡Buen sistema!

BELISA

Jimena fué.

JIMENA

Pues estaba muy bien el teatro.

TEODORO

¡Calle usted! Si no había más que hombres.

JIMENA

Estaría mal para usted.

TEODORO

Nosotros nos quedamos en el palco de Baldomero.

BASILIO

Yo voy a dejar a Jimena en el de Josefina.

BELISA

Pero espere usted a que vengan señoras. ¡No voy a quedarme sola con ustedes! Con esa fama...

TEODORO

Seremos juiciosos.

BASILIO

Te advierto que Teodoro, donde le ves, tiene mi edad; podía ser tu padre.

BELISA

¿De veras?

TEODORO

Cuando su papá de usted lo dice...

BASILIO

¡Ea, vamos, Jimena! Adiós, hija. Ya sabes; os recogeré frente al Gobierno.

BELISA

(Asomándose al palco.) ¡Qué animación!

TEODORO

Es que no hay mujer fea con la mantilla... *(A Guillermo.)* Déjame tus gemelos; acercan más que los míos.

JOSEFINA

¡Jimena!

SANTIAGO

¡Qué mona!

BASILIO

Aquí se la dejo a ustedes.

SANTIAGO

¿Y usted, no se queda?

BASILIO

No; es espectáculo que no me divierte. Conque... ¡Señores!...

JIMENA

Hasta luego, papá. (*Sale D. Basilio.*)

JOSEFINA

¿Y Belisa?

JIMENA

Está aquí, al lado.

JOSEFINA

¡Ah! ¿Con los de Remolinos?

JIMENA

Sí; nos habían invitado a las dos, y la verdad, las dos preferíamos venir aquí. Para no regañar hemos tenido que echar suertes... Yo he sido la más favorecida.

JOSEFINA

Muchas gracias.

ESCENA V

DICHOS, D.^a O, ESPERANZA y D. BALDOMERO

BALDOMERO

Llegamos con tiempo.

ESPERANZA

¿Y para eso me has dado un sofocón, haciéndome vestir de prisa y corriendo?

BALDOMERO

¡Ya lo creo! Te has cambiado siete trajes y catorce mantillas, sin decidirte por nada...

ESPERANZA

¡Y por fin vengo hecha una facha!

DOÑA O

¡Ay, hija! ¡Nos quitas la vida a tu padre y a mí! ¡Yo no puedo más! Petronila se ha despedido, ya lo sabes: no vuelve a peinarnos. ¡Tal sofocón le has dado!...

ESPERANZA

Bueno, mamá; si vas a consumirme toda la tarde, me paso al palco de Josefina.

DOÑA O

¡No faltaba más que dieras esa campanada!

BALDOMERO

¡Esperancita! ¡Cuidado conmigo! Y nada de tontear

con nadie del palco de al lado, porque doy un escándalo en la plaza.

ESPERANZA

¡Para eso me habéis traído a rastral...

DOÑA O

¡Yo sí que vengo a la fuerza por no oírte!

BALDOMERO

¡Ea, vamos al palco y déjate de hacer pucheros! ¡Señores!...

TEODORO

¡Baldomero!

BELISA

¡Preciosa! ¡Qué monísima viene!

TEODORO

¡Guapísimas, elegantísimas!

ESPERANZA

¿Y Jimena?

BELISA

Está con Josefina. Nos invitaron a las dos, y nosotras, la verdad, preferíamos venir aquí; hemos tenido que echar suertes. Yo he sido más afortunada.

DOÑA O

Y anoche, ¿echasteis suertes también por saber quién iba al teatro?

BELISA

¡No me diga usted!... La pobre Jimena fué sacrificada. Volvió a casa con un ataque nervioso.

BALDOMERO

¿Ustedes estuvieron también, por supuesto?

TEODORO

¡Hombre!, por curiosidad, en un entreacto; por ver quién había. Allí se gritó, se dieron vivas y mueras sin ton ni son...

DOÑA O

Y a la salida nos rompieron todos los cristales...

ESPERANZA

Y lo que más siento: unas macetas de geranios dobles que tenía en el balcón.

BALDOMERO

Todo en nombre de la Libertad.

DOÑA O

Todo por consentir que nos mande esa gente, que empieza por no saber mandar en su casa.

BALDOMERO

No tienen carácter para meter en cintura a su mujer, y quieren meter en cintura a una provincia.

ESPERANZA

Papá, que van a oírte; que están al lado.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

DOÑA O

Si por eso lo digo.

BALDOMERO

Por eso lo decimos...

JOSEFINA

(*A Manolo.*) Están ahí, ¿verdad?

MANOLO

Sí; oigo la voz de don Baldomero.

JOSEFINA

Yo, la de su mujer. Mi marido saldrá de aquí por esa gente; pero yo le aseguro a usted que antes de volver a Madrid, me oyen; ¡vaya sí me oyen!

MANOLO

¡Qué graciosa está usted enfadada! ¡Qué graciosa está usted siempre!

JOSEFINA

Y usted, estos días, está como el orden público: muy alterado. Habrá que suspenderle a usted las garantías.

DOÑA O

Siéntese usted aquí, Belisa. (*A Esperancita.*) Tú, a este lado...

BELISA

Les advierto a ustedes que yo me paso la tarde en un grito. Sólo en pensar que el toro pueda coger a un hombre...

TEODORO

¡Qué envidia!, ¿verdad? Digo, ¡qué lastima!

SANTIAGO

Ya va siendo hora. Entrad vosotras primero en el palco; a esta parte.

MARQUÉS

Sí; no está bien que al lado de la Presidencia haya señoras. Quitaría libertad al público para protestar...

SANTIAGO

¿Cree usted que les quitará libertad? Entonces estoy por que se sienten con nosotros.

JOSEFINA

Vamos, Carmen, Jimena...

ESCENA VI

DICHOS, POLITO y REGUERA

POLITO

¡Esto es un palco, Reguera! Mejor dicho, es una cesta de flores.

SEÑORAS

Gracias, muchas gracias.

MARQUÉS

¡Qué flamenco viene usted, Polito! ¿Va usted a tomar la alternativa?

SANTIAGO

Siéntense ustedes aquí; ustedes entienden de esto. Yo no he presidido en mi vida más que sesiones de la Diputación. *(Ruido en la plaza.)*

MARQUÉS

Ya es la hora.

SANTIAGO

Vamos allá. *(Se sienta en el palco y hace la señal. Clarín.)*

JOSEFINA

(A Manolo.) ¡Ni un aplauso al aparecer mi marido!
¡Mala señal!

MANOLO

Tenga usted paciencia. Hay que reservar los efectos. *(Silbidos.)*

JOSEFINA

¡Silban!

MANOLO

Es al alguacilillo, que sale hecho una facha.

JOSEFINA

¡Ay! Si llevase cascabeles, me sonarían. *(Paso doble. Aplausos.)*

MARQUESA DE TORRELODONES

¡Campos, Campos! ¡Pero qué gracia tiene ese hombre en la plaza! ¡Saca mi capote!

POLITO

Y traje nuevo.

MARQUESA DE TORRELODONES

Lo estrena todo.

ESCENA VII

Dichos, la MARQUESA DE VILLAQUEJIDO
y TERESITA

MARQUESA DE VILLAQUEJIDO

Llegamos tarde.

TERESITA

Por poco no perdemos el paseo, que es lo que más me gusta. ¿Cómo están ustedes? ¡Ay, qué bonito! ¡Cuánto torero!

DOÑA O

Pasen ustedes aquí.

SANTIAGO

Eche usted la llave, Polito; no vayamos a descalabrar a alguien.

MARQUESA DE VILLAQUEJIDO

¿Ha venido Josefina con su marido?

DOÑA O

¡Sí; al lado está. ¡Qué descaró! Presentarse en público después de lo ocurrido! Yo no quiero mirar.

MARQUESA DE VILLAQUEJIDO

Yo tampoco. (*Tocan el clarín. Aplausos.*)

MARQUÉS

¿Qué dicen ustedes?

POLITO

¡Hermoso bicho!

MARQUÉS

¿Qué les decía yo a ustedes?

MARQUESA DE TORRELODONES

¡Qué bonito!, ¿verdad? Éste es hijo de la *Pintada* y de *Marrullero*, ¿no es eso, papá?

MARQUÉS

Tú lo sabes mejor que yo.

TEODORO

(*A Guillermo.*) ¿Tú conoces a aquella rubia gruesa de la delantera del ocho?

GUILLERMO

¡Ya lo creo! Si es... (*Al oído.*)

MARQUESA DE TORRELODONES

¡Cualquiera la conoce!

MARQUÉS

¡Ya empiezan con los recortes!

MARQUESA DE TORRELODONES

¿Por qué no se abre Campos de capa?

POLITO

Eso digo yo.

REGUERA

Por algo quería yo estar en la barrera.

MARQUÉS

¡Mire usted, mire usted qué ladrones! ¡Así matan a los toros!

SANTIAGO

¿Pero no salen para eso?

BALDOMERO

¡Vaya un toro! ¿Este es el ganado de ese señor Marqués de Madrid? ¡De Madrid había de ser!

TEODORO

Me parece un grandísimo buey...

GUILLERMO

¡Pero qué buey!

TERESITA

¿Por qué dicen ustedes que es un buey?

MARQUESA DE VILLAQUEJIDO

Niña, no preguntes tonterías.

MARQUÉS

¿Pero qué hace esa gente? ¿Qué modo de entrar!

JIMENA Y BELISA

(*Gritan.*) ¡Ay, ay! ¡Que le coge! ¡Que le mata!

JOSEFINA

No ha sido nada.

DOÑA O

No te asustes.

MARQUESA DE TORRELODONES

¿Pero qué hace Campos? ¿Por qué no corre ese toro por derecho?

REGUERA

Yo le digo algo.

POLITO

No grites desde aquí.

JOSEFINA

¡Estamos divertidos!

MANOLO

¿A que el toro nos da la tarde?

SANTIAGO

Cuando un toro no toma varas, ¿qué se hace?

MARQUÉS

¿Usted qué sabe si toma varas? ¡Si no le han entrado

una vez por derecho! Mande usted a la cárcel a ese picador. ¡Para eso les da uno propina! (*Voces del público: «¡Al corral! ¡Fuego!»*)

SANTIAGO

Pues el público pide fuego.

MARQUÉS

Pues hará usted una barbaridad si hace usted caso.

SANTIAGO

¡Vaya! ¡Otro conflicto!

POLITO

El Marqués, tratándose de sus toros, se olvida de todo. Es capaz de pegarle a usted.

SANTIAGO

No me faltaba más. ¡Querrá que baje yo a torearle! Ya oyè usted. (*Palmas de tango.*)

MARQUESA DE TORRELODONES

¡Palmas de tango! ¡La guasa de Madrid!

POLITO

Sí, traje yo esa moda el año pasado.

MARQUÉS

Pues podía usted haberse traído un automóvil. Ahora también tendrá la culpa el toro. Mire usted, mire usted, mire usted qué modo de sacar vara. (*Gran escándalo. «¡Fuego! ¡Fuego!» Silbidos. «¡No lo entiende usted!»*)

JOSEFINA

¿Lo ve usted?

MANOLO

Nos ha preparado la tarde el torito.

SANTIAGO

¿Qué hago?

TEODORO

¿Pero por qué no foguean a ese toro?

BALDOMERO

Tendrá influencias con el partido liberal. Es gubernativo. *(Arrecia el escándalo.)*

JIMENA Y BELISA

¡Ay, ay! ¡Que le coge, que le mata!

JOSEFINA

¿Pero no oyes al público, Santiago?

SANTIAGO

¿Pero no oyes al Marqués, Josefina?

MARQUESA DE TORRELODONES

Campos avisa que toque usted.

SANTIAGO

¿Pero qué toco? ¿El violón?

MARQUÉS

A banderillas.

SANTIAGO

¿Pero qué banderillas? ¿De fuego?

MARQUÉS

¿Cómo de fuego?

MARQUESA DE TORRELODONES

¡De fuego! Las pondrá Campos y el público no dirá nada.

SANTIAGO

¡Bueno! Banderillas. Ahora es ella. *(Toque. Silbidos. Después aplausos.)*

MARQUESA DE TORRELODONES

¿Lo ve usted? En cuanto han visto al banderillero...

MARQUÉS

Es que el toro no era para llevar fuego.

SANTIAGO

No; era para llevar leña.

MARQUESA DE TORRELODONES

¿Cómo cita! ¡Qué gracioso!

JIMENA Y BELISA

¡Ay, ay!

JOSEFINA

¡Jesús, qué nervios! *(Aplausos.)*

MARQUESA DE TORRELODONES

¡Qué par ha puesto! ¡Qué par!... *(Aplausos.)* ¡Otro, otro!
¡Qué dos pares! Yo me vuelvo loca...

JIMENA Y BELISA

¡Ay, ay!

SANTIAGO

Salimos del conflicto.

MARQUÉS

Toque usted a matar.

SANTIAGO

¡A matar! ¡Pobre animalito! *(Toque.)*

MANOLO

Ahora el brindis. ¡Ah, don Baldomero, ahora es la mía!
Veremos cómo responde el pueblo soberano.

MARQUESA DE TORRELODONES

A ver qué dice. Dirá algo gracioso, porque tiene mucha gracia para los brindis y... para todo... *(Se oyen algunas palabras del brindis.)*

CAMPOS

(Dentro.) Usía... liberales... bonitas... liberales... ¡La Libertad!... *(Gran ovación. Vivas a la Libertad. Vivas al Gobernador. Vivas a la Gobernadora.)*

MARQUÉS

Salude usted... Usted también... Saluden ustedes, todos.

BALDOMERO

¡Qué farsa indigna! ¡Esto no puede tolerarse! Yo me retiro. *(Se levanta del asiento. Mueras a la reacción, a los obscurantistas. Silbidos.)*

MANOLO

Ahora lleva lo suyo.

DOÑA O

¿Pero es a ti? ¿Es a nosotros?

ESPERANZA

¡Ay, papá! ¡Es a nosotros!

MARQUESA DE VILLAQUEJIDO

¡Pero qué gente! ¡Es intolerable!

BELISA

¡Qué disgusto! ¡A ustedes!

DOÑA O

Vámonos, vámonos. ¡Insultar a mi marido! ¡Ya no hay respeto, ya no hay vergüenza!

BALDOMERO

¡Me las pagarán, me las pagarán! Todo esto venía pre parándose...

TEODORO

Eso se desprecia.

MARQUÉS

Y el toro se enfriá...

DOÑA O

No, no; vámonos, vámonos.

MARQUESA DE VILLAQUEJIDO

Nosotras con ustedes.

BELISA

Y yo, y yo... *(Salen D.^a O, la marquesa de Villaquejido, Esperanza, Teresa y D. Baldomero.)*

TEODORO

¡Cuánto me alegro de que se vayan!

GUILLERMO

Y yo.

TEODORO

¡Y cuánto me alegro del sofocón! Este sufragio no se falsifica... *(Voces: «¡Riego! ¡Riego!»)*

SANTIAGO

Piden el himno de Riego.

MARQUÉS

Y el toro se enfriá.

MARQUESA DE TORRELODONES

¡Pero cómo va a matarlo Campos si están tirando cosas?... *(«¡Riego! ¡Riego!»)*

SANTIAGO

¿Dónde está el tubo acústico? Aquí.

MANOLO

Mande usted que lo toquen.

SANTIAGO

¡Claro que sí! *(Hablando por el tubo.)* ¡El himno de Riego..., sí..., que lo toquen!

MANOLO

¿Qué dicen?

SANTIAGO

¡Otro conflicto! Que la banda municipal no lo sabe...

JOSEFINA

¡Que están tirando botellas y de todo!... ¡Que van a matar a uno!

SANTIAGO

(Hablando por el tubo.) ¡A ver..., que salga el pregonero! Que diga que la banda no puede tocar el himno de Riego porque no lo sabe, pero que lo aprenderá mañana mismo. ¿Qué les parece a ustedes?

TODOS

¡Muy bien! ¡Muy bien mandado!

SANTIAGO

A ver si callan.

MANOLO

(A Josefina.) Don Baldomero se ha ido del palco con su familia. ¿Qué le decía yo a usted?

JOSEFINA

Tiene usted mucho talento.

MANOLO

¿Nada más?... ¡Y mucho corazón! *(Se oye el pregonero.)*

PREGONERO

«¡Respetable público!: La banda no toca el himno de Riego porque no lo sabe; pero desde mañana se pondrá a estudiarlo para tocarlo siempre que se pida.» *(Tambor. Aplausos. Se oye a lo lejos ¡vivas!)*

MARQUÉS

Salude usted. Saluden ustedes. *(Ovación.)*

SANTIAGO

¡Estoy emocionado! Un público, más que un público, todo un pueblo que le aclama a uno cuando uno tiene la satisfacción de haber cumplido con su deber.

JOSEFINA

¿Y a quién le debes este triunfo? ¿Quién te aconsejaba?

SANTIAGO

Tú, sí; tú... cada vez una cosa; pero tú siempre... Ahora hay que esperar a que limpien el redondel. Parece mentira que hayan podido tirar tantas cosas en tan poco tiempo.

MANOLO

Sí, cuando la gente se alborota tira muchas cosas; lo malo es que no tira las que debe.

MARQUÉS

Y el toro se enfría...

MARQUESA DE TORRELODONES

¡Pobre Campos! No va a poder lucirse. *(Entra el empleado.)*

SANTIAGO

¿Qué ocurre?

EMPLEADO

Este telegrama urgente acaba de llegar al Gobierno.

SANTIAGO

A ver...

JOSEFINA

¿Es de Madrid?...

SANTIAGO

Sí. Vea usted, Manolo; yo no me atrevo; me asusta todo... Usted sabe...

MANOLO

Lo esperaba... «Resuelta crisis. Ministerio concentración liberal.»

MARQUÉS

¿Eh?

MANOLO

«Gobierno no acepta dimisión. Propone a usted Gobierno primera y felicita campaña liberal.»

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA HISTÓRICA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

SANTIAGO

¡Josefina! ¡De primera!

MARQUÉS

¡Enhorabuena!

POLITO

¡Felicidades!

SANTIAGO

¡Un abrazo!... ¡Y a usted!... ¡Y a usted!...

JIMENA

Por algo quería yo venir a este palco.

JOSEFINA

¿Lo ves? Si no fuera por nosotras, ¿que sería de vosotros? ¿Y habrás dudado de mí? ¿Y acaso habrás creído?... ¡Si tú supieras qué días he pasado!...

SANTIAGO

Y yo... ¿Pero dudar de ti?... ¿Crear yo esas calumnias...? ¡Eso nunca, Josefina; nunca!

JOSEFINA

¡Menos mal! Alguna vez me había de hacer justicia.

POLITO

¡De primera, de primera! Hay que celebrarlo. ¡Vaya una copita!

SANTIAGO

¡Venga, venga!

TEODORO

(Asomándose al palco.) ¡Venga aquí también, que ya todos somos unos!... *(Todos rien.)* ¡Vaya un plantel de mujeres hermosas y castizas! Y... *(Bebiendo.)* ¡vaya por ustedes! *(Risas.)*

MARQUÉS

Ya está limpio el ruedo; ya vuelve Campos al toro.

TODOS

Vamos a verlo. ¡Al toro, al toro!...

TEODORO

¡Buen pase!

MARQUESA DE TORRELODONES

¡Qué pases más divinos! ¿Y ese molinete? ¿Y ese por bajo? ¡Yo me vuelvo loca!

POLITO

¡Vamos a ver!...

SANTIAGO

Es un momento imponente.

JIMENA

¡Ay, ay!

TODOS

¡Qué estocada! ¡Cae sin puntilla! ¡Bravo! ¡Bravo!

MARQUESA DE TORRELODONES

¡Y cómo ha salido, cómo ha salido! *(Aplausos. Voces: «¡Que se la den!»)* ¡Qué tarda usted! ¡Déle usted la oreja!

SANTIAGO

¿Yo? ¡Que se la den!... ¡Ay, qué tarde, qué días!... Crean ustedes, un pueblo que en media hora me silba, me aplaude, da vivas a la Libertad, aclama a un torero, a las mujeres guapas, y vuelve a silbar, y torna a aplaudir..., ¿cómo va a gobernarle uno?

MANOLO

Pues nada más fácil, ya lo ve usted: con toreros valientes y mujeres guapas, si no se le gobierna, se le entretiene.

MARQUÉS

Vamos con el segundo..., don Santiago...

SANTIAGO

¡Señor, que no se tuerza la tarde! ¡Ah! Manolo, antes, con la emoción, no le dije a usted nada. Cualquiera que sea mi destino, usted siempre a mi lado.

MANOLO

¡Don Santiago!...

SANTIAGO

¡No faltaba más! Usted, en estos días de prueba, ha sido el verdadero Gobernador.

MANOLO

¡Don Santiago!... (*Protestas del público.*)

MARQUÉS

Vamos con el segundo...

MANOLO

(*A Josefina.*) ¿Está usted contenta? Merezco su confianza, su cariño?

JOSEFINA

¡No me atormente usted! ¡Si usted supiera!... (*Señal de clarines.*) ¡Ay, qué susto!

MANOLO

Está usted muy nerviosa.

JOSEFINA

Sí lo estoy, sí. Yo no sé cómo agradecer a usted... Ha sacrificado usted tanto por mí... Su porvenir, su...

MANOLO

¿El porvenir? Usted dirá. ¿Vuelvo a Madrid? ¿Acepto el ofrecimiento de don Santiago?

JOSEFINA

¿Yo qué voy a decirle?

MARQUÉS

¡Éste sí que pega! ¡Duro, a picar!

MARQUESA DE TORRELODONES

¡Josefina! Vamos... ¡Vaya una larga! ¡Ay! ¡Qué quite! ¡Qué quite!...

JOSEFINA

¡Ay, para mí lo quisiera!... ¡Acepte usted!

MARQUESA DE TORRELODONES

¡Pero qué faena está haciendo ese hombre! (*Aplausos. Ovación. «¡Música! ¡Música!»*) — *Telón.*

FIN DE LA COMEDIA

NOTA

Los directores de teatros, en provincias, pueden suprimir los personajes de la marquesa de Villaquejido, Teresita y Reguera. En este caso, en el primer acto, el marqués de Torreldones dirá las frases correspondientes a Reguera; doña O, las correspondientes a la Marquesa; y en el segundo, la entrada de D. Guillermo y D. Teodoro será en la escena XIV, con D.^a O y Polito. En el acto tercero quedan suprimidos en absoluto sus papeles.

EL AUTOR.